

Prefacio

Tal vez podamos contradecir a Mommsen y afirmar que siempre es posible, deseable incluso, escribir historia sin odio ni amor. Pero ¿cómo podría liberarse el historiador de los problemas de su tiempo? ¿Cómo no buscar en el pasado alguna luz que ilumine el presente? Este libro es en gran medida un reflejo de esta realidad. Nos interesa y nos preocupa el problema actual de la libertad y de la convivencia religiosa, y creemos que las experiencias vividas en el vasto y multiétnico Imperio romano pueden ayudarnos de muy diversos modos a entender nuestro tiempo y buscar respuestas a estos problemas.

Hemos de agradecer que también el Ministerio español de Educación lo haya entendido así, y desde años atrás haya subvencionado diversos proyectos de investigación sobre esta temática, proyectos de los que este libro es uno de sus principales frutos¹. En él se ha abordado tan compleja temática desde perspectivas muy diversas y tomando paradigmas igualmente diferentes, de modo que cada investigador ha podido aportar lo que ha considerado más relevante e innovador en su respectivo campo de especialización. El lector podrá constatar, sin embargo, que esta diversidad aparente está enhebrada por una problemática común, reductible al cabo a unas pocas cuestiones esenciales: realidad de la libertad y tolerancia religiosas en época imperial, causas y carácter de los conflictos, desenlace y solución de los mismos. Una ayuda suplementaria del Ministerio de Educación y de las Universidades de Granada y Cantabria facilitó la realización de un encuentro científico en esta última, en noviembre de 2006, donde fueron expuestas y debatidas todas y cada una de las contribuciones que forman esta obra. De este modo, no sólo se han enriquecido todas ellas con observaciones y sugerencias de detalle, sino también con los criterios compartidos de orden metodológico y conceptual que vivifican al conjunto de los trabajos.

La unidad temática se ha visto, por otra parte, reforzada con el tratamiento privilegiado que la mayoría de colaboradores han dado al cristianismo, bien sea como grupo perseguido o perseguidor, es decir, beneficiándose de los aparatos represivos del Estado romano. La excepción es la original indagación de J. R. Ayaso, historiador y hebraísta, sobre los ámbitos de tolerancia que ofrecía en su seno el Judaísmo rabínico en los primeros siglos de nuestra era. Sin estos espacios de libertad, probablemente no hubiera superado las grandes crisis que siguieron a sus derrotas frente

¹ Entre estos proyectos se encuentra actualmente en curso de realización el coordinado por los profesores Mar Marcos, de la Universidad de Cantabria (*Pluralidad religiosa y conflicto en el Imperio romano (ss. III-V): convivencia y exclusión*. HUM 2006-11240-C02-01) y José Fernández Ubiña, de la Universidad de Granada (*Diversidad cultural y uniformidad religiosa en la Antigüedad Tardía. La genealogía de la intolerancia cristiana*. HUM 2006-11240-C02-02). Ambos subproyectos están cofinanciados por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el FEDER (Fondo Europeo de Desarrollo Regional).

a Roma en las guerras del 66-70 y 132-135 d. C. La aportación de la profesora M. Marcos constituye una excepción menor, pues si bien no se limita al cristianismo, éste le sirve como principal referencia para valorar en qué medida es metodológica y científicamente apropiado trasladar a la sociedad imperial los conceptos modernos de libertad y tolerancia religiosas. En todo caso, su investigación es el mejor punto de arranque y un excelente marco epistemológico para los análisis sobre el tema. El estudio del profesor Fernández Ubiña nos remonta a los orígenes mismos del cristianismo, cuya identidad frente al Judaísmo se fue forjando en gran medida gracias precisamente a las persecuciones de que fue objeto por parte de sus hermanos judíos. Basándose en una lectura histórica del evangelio de Lucas y de Hechos, su autor saca a la luz las razones del perseguidor judío, que a la postre actuaba impulsado por el deseo de su propia supervivencia como religión y como pueblo cohesionado por la misma. Lo más llamativo y contradictorio de su actitud quizá fuese que no consiguió a la postre sino fortalecer a su contrario, la religión cristiana, del mismo modo que lo harían luego con sus persecuciones el pueblo y el Estado romano. Los estudios de Ayaso, Ubiña y Marcos se agrupan en la primera parte del libro, bajo la rúbrica “Judaísmo y cristianismo: persecución, libertad, tolerancia, intolerancia”.

La segunda parte, dedicada a la Antigüedad Tardía, reúne las contribuciones de J. Torres, E. Teja, H. Zurutuza, S. Acerbi y P. Ubric. Sirviéndose de fuentes literarias, J. Torres estudia los conflictos ocasionados en estos siglos tardíos por la ocupación de espacios sagrados. Como no podía ser de otra manera, este tipo de conflictos revistió una gravedad creciente con la dinastía constantiniana, cuando los cristianos –exceptuando el breve reinado de Juliano– se sintieron cada día más legitimados, si no estimulados, a colaborar activamente con la política anti-pagana de los emperadores romanos. La profesora Torres no se limita a señalar los hechos más representativos, sino que indaga en sus causas últimas, no siempre religiosas, poniendo así de relieve la complejidad de los comportamientos, en los que no pocas veces, bajo capa de espiritualidad, se llevó a cabo una actividad expoliadora que, por una parte, enriqueció impunemente a la Iglesia y a su clero y, por otra, acaparó en exclusiva los centros de culto más populares y dio así un golpe decisivo a la influencia institucional del paganismo en todas las regiones del Imperio. Una problemática similar aborda el profesor Ramón Teja, maestro de un buen número de participantes en este libro, con su estudio sobre la suplantación cristiana de los ritos de la *incubatio* en el templo isíaco de Menute, localidad situada en las proximidades de Alejandría, donde el pueblo creía que residía la *dynamis* sanadora de esta divinidad tutelar. El secular arraigo popular de la *incubatio* como rito terapéutico pagano exigió un largo e inteligente esfuerzo por parte de ilustres obispos, los alejandrinos Teófilo y el gran Cirilo en particular, para su suplantación por el culto a dos santos taumaturgos, Ciro y Juan, que acabarían al fin ejerciendo las funciones curativas y de protección a la navegación atribuidas previamente a la popular Isis. Con su reconocida maestría y siempre con la apoyatura de fuentes literarias, en ocasiones vertidas por él mismo al castellano, el profesor Teja hace ver al lector la complejidad histórica de este proceso de cristianización ritual, no exento de episodios y recursos violentos,

reveladores al cabo, como él mismo señala, del debate intelectual y religioso entre paganismo y cristianismo al final de la Antigüedad.

La investigación del profesor bonaerense Zurutuza nos sitúa en una época en que el triunfo cristiano está en vías de consolidación y las persecuciones dan un giro históricamente espectacular, pues ahora son los cristianos quienes, en complicidad creciente con las fuerzas del Estado, no sólo acentúan la hostilidad contra los viejos perseguidores gentiles, sino que también, y sobre todo, luchan entre sí por el monopolio de los beneficios y privilegios que su nueva posición les asegura. La consecuencia más llamativa de esta nueva coyuntura histórica fue la persecución de los llamados herejes o heterodoxos, en particular de los arrianos, cuyos clérigos más representativos sufrieron la marginación y el exilio, una muestra más de la intolerancia y represión religiosa puesta en este trabajo de relieve por el profesor Zurutuza. La connivencia de los aparatos de Estado en la represión de los herejes alcanzó su paroxismo en los decenios finales del siglo IV y la primera mitad del V, como pone de relieve el estudio de Silvia Acerbi sobre la legislación imperial anti-herética y la intransigencia dogmática difundida por los Padres de la Iglesia, que llegan incluso a legitimar, si no a estimular, la eliminación física del hereje por razones de fe y bajo el insondable amparo de la voluntad divina. De ahí la importancia de su indagación sobre los encendidos debates en torno al dogma que tuvieron lugar en la parte oriental del Imperio bajo el largo reinado de Teodosio II, y su reflejo en la legislación y en los acuerdos conciliares y doctrinas patrísticas de este tiempo. Las consecuencias, como expone la doctora Acerbi, contagiaron de tal modo a toda la cristiandad que hasta Agustín de Hipona manifestaba sin tapujos su alegría por la eficacia de las leyes contra los impíos y su terrible convicción de que los cristianos no deben matar a nadie, salvo a aquellos a los que Dios ordena matar. Tan prodigioso giro copernicano de la doctrina evangélica, convertida ahora en legitimación de la más cruel represión religiosa, representa sin duda el máximo triunfo, como muestra este trabajo, de las tendencias más fanáticas del cristianismo y también el punto de partida de un largo periodo histórico, con sus frecuentes recidivas, donde la libertad religiosa quedaría extirpada de raíz.

Que los ritmos de la Historia no son acompasados, y que las pretensiones de los gobernantes o las proclamas doctrinales de los clérigos no siempre tuvieron un eco popular, se pone de manifiesto en la amena, a la vez que rigurosa, investigación de la doctora Ubric Rabaneda. Su estudio nos lleva, en efecto, al ámbito más agradable, y no menos trascendente, de la convivencia entre gentes de credos diversos, de iglesias o grupos cuyos dirigentes predicán, por el contrario, el distanciamiento o la persecución. Se prueba así, con el aval de una rica documentación, que a menudo las fronteras religiosas no eran en la Antigüedad tardía tan perceptibles, sobre todo para el hombre de la calle, ese gran protagonista anónimo de la Historia, y que los Estados y los poderes públicos tenían en el ámbito de la cotidianidad una incidencia relativa, cuyo alcance y límites analiza con singular perspicacia la Dra. Ubric.

La Tercera Parte está dedicada a los conflictos religiosos en Hispania en la Antigüedad Tardía, con un especial énfasis en las evidencias arqueológicas. El Dr.

Román realiza una exhaustiva puesta al día, documental y bibliográfica, de los restos materiales tardo-romanos que evidencian o hacen sospechar momentos y actitudes de intolerancia religiosa en la Península ibérica. Edificios públicos urbanos, *villae*, santuarios y necrópolis son así objeto de un estudio minucioso e individualizado que ha permitido al autor esbozar un mapa actualizado de los testimonios arqueológicos sobre este tipo de conflictos en la Hispania romana, y que constituirá en el futuro un excelente punto de partida para enriquecer en profundidad y amplitud tan importante temática. En esta misma línea se presenta el trabajo elaborado por los profesores Josep Amengual y Margarita Orfila, sin duda los mejores expertos actuales sobre arqueología y cristianismo en el ámbito balear. A pesar de su amplitud, se trata de una indagación densa con una nueva valoración de los numerosos testimonios materiales cristianos procedentes de las islas, campo en el que la profesora Orfila ya ha dado a conocer obras de ineludible referencia. No otra cosa cabe decir del Dr. Amengual, a quien debemos una de las mejores ediciones y traducciones a lenguas modernas de la circular de Severo de Menorca, así como estudios de síntesis pioneros sobre el cristianismo balear. Ambas perspectivas –la arqueológica de Orfila y la literaria de Amengual– se funden en este magnífico trabajo que permite al lector, especialista o no, una comprensión documentada de las circunstancias históricas, desarrollo y consecuencias del conflicto en las Baleares entre paganos, judíos y cristianos, todos ellos con un sólido arraigo en las islas al final de la Antigüedad.

El profesor Castillo Maldonado analiza en su exhaustiva aportación un testimonio ilustrativo de este espíritu de intolerancia, el que pervive agazapado en la literatura hagiográfica del reino romano-germánico de Toledo. Los disidentes son ahora abiertamente identificados con los seguidores de Satán y encarnación misma del Diablo, incluso por mentes tan templadas como la de Isidoro, convirtiéndose en un tópico banal –y tremendamente eficaz como medio de marginación social– en la popular literatura hagiográfica de aquella época. No se trata, como subraya su autor, de una visión ingenua del enemigo, pues en ella se desarrollan o refuerzan los viejos argumentos a favor de la represión de los herejes por parte del Estado, el cual, por otra parte, encontró así una sólida justificación para llevar a cabo una interesante política de uniformación política e ideológica del débil Reino toledano.

Por la calidad científica de las contribuciones que componen esta obra y el interés personal de sus autores en llevarlas a cabo en los plazos y formas previstos, los coordinadores no podemos, finalmente, sino expresar nuestro más profundo agradecimiento a todos ellos, así como a la Editorial de la Universidad Complutense por su pronta disposición para incluir este libro en su prestigioso catálogo de publicaciones. Es nuestro deseo que el lector disfrute y aprenda tanto con su lectura como los coordinadores hemos disfrutado y aprendido durante estos años de intenso trabajo, en estrecha y fructuosa colaboración con tantos y tan excelentes colegas.

J. Fernández Ubiña – Mar Marcos